



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11405

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjara.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico. Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones.

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde. **MURALLA DEL MAR, 83**

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

En los casos de estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

RIEYRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS industriales, minas, etc.

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del Oficial de Artillería D. Enrique Salgado y del Jefe del mismo Cuerpo D. Adriano Rieyra, Doctor en Ciencias Físico Matemáticas. Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6

CON PIEDRA BLANCA

El día de ayer marca una nueva etapa en la vida de Cartagena. El saneamiento, por el cual tanto se ha trabajado, comenzó á realizarse ese día.

Ya no se trata de papeles ni suplicas ni peticiones. Aquellos tiempos en que fluctuando entre ilusiones y desencantos pedíamos que se nos atendiera en nuestra cuita, pasaron ya; atrás quedan, dejando en los archivos pesado sedimento de expedientes ó instancias oficiales y artículos y sueltos periodísticos.

La pasada labor de pedir ha terminado y comienza la más alegre

de aplicar al terreno, agrandando las líneas que el habil ingeniero trazó sobre el papel

A los que en la magna obra hemos laborado, permitásenos descansar un momento para saborear un instante nuestro triunfo.

¡Nuestro triunfo, sí! No hemos confeccionado expediente ninguno; nuestra pluma no ha trazado un rasgo en los numerosos documentos que sirven de proceso á las obras; nuestra actividad no se ha empleado en fabricar proyectos y escribir memorias; ni hemos hecho una instancia ni dado un empujon al expediente en el largo camino que nuestra perezosa administración le obligó á recorrer; pero sí en esa esfera de lo oficial hemos sido meros espectadores, en aquella que nos es propia hemos hecho un trabajo duro, continuado, tenaz. Por nosotros los periodistas, supo un día el resto de España que Cartagena se moría de calenturas. El grito de ¡socorro! que por todas partes sonaba, lo recogimos con la pluma y escribiéndolo en las columnas del periódico, lo hicimos llegar donde su sonido placentero podía tener más eficacia.

Desde entonces ahora cuanto ha trabajado la prensa; cuanto esfuerzo ha consumido nuestro cerebro; cuanto hemos batallado para

encontrar forma realizable á lo que en algunos momentos parecía imposible que se hubiese de convertir en realidad.

Por fin la herramienta del obrero golpea la tierra; el pico comienza á trazar en el terreno las líneas que el dibujante delineó en el papel. Por fin entramos en lo real y nos encontramos al principio del fin.

En la redentora obra del saneamiento tenemos una parte, muy pequeña sin duda; tan pequeña como grande es la satisfacción que sentimos al verla comenzada.

REVISTA DE ESPECTÁCULOS

Acontecimientos de importancia han sido desde mi crónica anterior, la inauguración del Real y la representación de «Hamlet» en la Princesa por Sarah Bernhardt.

De la primera no puedo decir nada.

La importancia que para mí tenía la representación de la obra de Shakspeare, estimulada por hacer el papel de protagonista la célebre trágica, me llevó á la Princesa no permitiéndome ir á la inauguración del regio coliseo.

Anticipadamente he aplaudido la elección de la obra para inaugurar la temporada.

Sé que el tenor Mariacher estuvo admirablemente en la ejecución de su papel y que Eduardo Muñoz uno de nuestros críticos musicales más inteligentes vió en la obra de Saint-Saens, algo que versaba á Meyerbeer en no sé qué dúo de no sé qué acto.

En fin, lo interesante no ha sido precisamente eso, sino lo que ya he dicho antes de la representación del «Hamlet». La eminente actriz triunfó sin discusión ninguna en el ánimo de todos los espectadores.

Creo que pocas veces habrá recibido una ovación tan delirante y un homenaje tan digno. Un amigo y compañero me hizo observar una cosa verdaderamente notable.

La plana mayor de nuestros literatos, nuestros mejores artistas, desde los reyes del trimestre hasta los deshereda-

dos de la suerte ocupaban las localidades del gallinero del Teatro.

Recordamos á Vital-Aza, Benavente, Valle-Inclán, Sinesio Delgado, etc., etc., y alguna dama conocidísima, pero no nos atrevemos á nombrarla por si acaso vimos mal.

El «Tenorio» presentado por el señor Thuillier en el Teatro de la Comedia ha producido animadas discusiones y algunos comunicados en la prensa. Sin embargo no se ha dicho aun lo bastante acerca de la impropiedad con que se ha representado. Es indudable el propósito del conocido actor; pero creemos francamente que se ha equivocado. Dentro del reducido y modesto escenario del Teatro Martín es donde se ha representado mejor la gran obra de Zorrilla.

Es verdad que no se habían propuesto más que hacerla.

Y es lo bastante.

De los demás Teatros poco puedo decirles á Vds., Esclava, había anunciado el estreno de «El último chulo» con la presentación de Riquelme; pero una indisposición del popular cómico, ha hecho que se aplazase. Nos hemos quedado sin estreno.

Pero se ha inaugurado «Varietés».

O sea, Capellanes ó el Nuevo Teatro. Esta temporada sera lo que fué la anterior. Un salon mas ó menos *bleu, rouge* ó de otro color cualquiera; pero con la higiene que desea don Santiago Liniens.

Las *divettes* Neva, Mousette y la familia, compañía, hermandad ó *troupe* Manea's es lo mejor del Teatro.

Tenemos entendido que un celebrado caricaturista y un periodista se proponen implantar en él un nuevo y sorprendente espectáculo. Algo muy nuevo y no visto por aquí. Figúrense Vds. que Sánchez-Arévalo tiene parte en el asunto.

Terminaré comunicándoles dos noticias.

Primera: Parece ser que con motivo del viaje á París de don Benito Pérez Galdós se encargará de adaptar al Teatro la novela del autor de «Los Episodios Nacionales», «Mariandela» el señor Fernandez Shaw. Esta zarzuela, no ópera. [Estas cosas no pueden ser entre nosotros por trescientas sesenta y cinco

mil cosas que no son para dichas, así de pronto) se estrenará á primeros de año.

Segunda: El día 14 se pondrán por la tarde en el teatro de Lara el drama del Sr. Valle-Inclán «Cenizas» y la comedia en un acto «Despedida cruel», del Sr. Benavente. Como se trata de un beneficio en favor del Sr. Valle Inclán, los papeles de una y otra producción estarán á cargo de conocidos actores y escritores. (Donde digo actores léase actrices). Esta función será un acontecimiento seguramente, pues aparte de darse en beneficio del escritor modernista, autor del «Epitafio», será la primera representación que se propone dar la sociedad del «Teatro Artístico».

Yo hago votos para que salga adelante la empresa de estos valientes. Creo que llegarán á donde desean. Alguien me ha dicho que Clarín, Galdós, D.ª Emilia Pardo Bazan y Armando Palacio Valdés contribuirán al desarrollo de la idea con algunas obras.

Que así sea.

TRASPUNTINITO.

Madrid 7 Noviembre 1899.

INGLATERRA EN EL TRANSVAAL

La reina de las naciones vé nublada su fulgente estrella al estampido del primer cañonazo. ¡Fatal presagio en guerras de conquista! Aquella infantería de hierro que irme como una roca en medio de las olas, en delgados cascados, con fusil de chiapa, derribó á sus piés aquellos invencibles ceruceros que habían estremeuido al orbe y que en Ocaña y en Fuentes de Oñoro nos ayudó á libertarnos de la codiciosa mano de Bonaparte, contempla al otro lado de los mares encorazonadas sus banderas.

Inglaterra está de luto. Sus más brillantes escuadrones se han inmolado en aras de la disciplina, y sea próspera ó adversa la suerte que le espera en la terrible lucha que ha de sostener, ríos de lágrimas correrán, sin duda, bajo aquel tétrico cielo de algodón en rama que cubre al cerebro del mundo. ¡Tal es el poder de Dios sobre los poderosos,

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 920

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 921

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 924

que la de ese joven. Vosotros no sois, propiamente dicho, criados.

—Es verdad, señora, debemos mucho á vuestra alteza; pero también es verdad que vuestra alteza dispone de nuestra vida y de nuestra alma.

—Cierto; estoy muy contenta de vosotros. Cabalmente os llamaba para que vigiláseis á ese temiente de guardias.

—Pues Malegarde se ha adelantado: ha comprendido que era necesario saber en qué pasos andaba, y lo que podía fiarse en ese señor; porque ha de saber vuestra alteza, que entre Pommeferre y Perico Perea hay una historia.

—¿Por mujeres?

—Cabalmente: el Perico engañaba á la princesa de Tilly, queriendo á una doncella de la señora condesa de Yebra, y además de esto, andaba enamorado de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves.

—¡Ah! pues alientos tenía el tal paje. ¡Enamorarse de una mujer tan alta, y tan hermosa como la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves!... ¿Y daba ella ocasión á estas pretensiones del paje?

—Ni las conocía siquiera. Fué el caso, que Pommeferre tuvo necesidad de hacer llegar una carta del entonces nuestro amo el pobre Mr. de la Chauhin-

re, y se valió para ello de Petra Pica; se enteró Perico Perea, y maltrató á la muchacha. Pommeferre, que es todo un gentilhomme, se llevó consigo al paje á orillas del río, y le dió una estocada, por la cual estuvo si se va, si se viene al otro mundo el señor Perico Perea. Después, cuando aún no había sanado nos fuimos nosotros á Francia, donde á poco entramos al servicio de vuestra alteza. Ya no se acordaba Pommeferre del tal Perico Perea, cuando esta noche se le encontró junto á sí.

—Y bien, ¿qué?

—¡Hola, buen mozo! le dijo Perico: el tiempo es mas largo que la fortuna; y los que creían no volverse á ver, se encuentran. —Pommeferre le miró á lo humilde, le dijo que las cosas habían cambiado, que él había cambiado también, y que lo mejor era no acordarse de cosas pasadas. No sé, en fin, lo que hablaron en voz baja, que Pommeferre se acercó á mí, y me dijo al oído:—Importa que yo me vaya con este tuno: si la señora pregunta por mí, la pones en antecedentes: todo lo que puede ser es que me lo deje tendido al lado del camino con una estocada algo mejor que la otra.

—Una complicación, dijo con disgusto doña Esperanza: es necesario evitarlo; no pueden estar lejos: vé Malegarde, vé; monta á caballo y alóanzalos; que

al portalón de la cetera, junto á él hay una casilla y en la casilla un guarda que os abrirá: id con Dios. Malegarde salió.

Había engañado completamente al portero, que le había creído un pobre hombre.

III

Malegarde llegó al portón, y le hizo abrir por el guarda.

Aquella era una segunda zona á la cual no llegaba la prohibición.

La dificultad de la salida estaba únicamente en la portería de la casa.

Malegarde montó á caballo, dió un rodeo, saltó á la carretera, y adelantó por ella á rienda suelta hacia Madrid.

Solo encontró la carroza en que iban el abate Alberoni, Giovanna Casti y su doncella Giuseppina, escoltada por cuatro criados.

En cuanto á Pommeferre y Perico Perea, no parecían.

—Capaz habrá sido ese demonio de Pommeferre de tirarse á un lado del camino con el guardia walona y despacharle; en fin, veamos; volvámonos; albará de trecho en trecho, y si no me contesta Pom-